

LIBROS / Narrativa y Ensayo

De dónde vienen los músicos

Exitus

Antonio Luque
El Aleph. Barcelona, 2012
512 páginas. 20,90 euros

Por Justo Navarro

NARRATIVA. ES MALO el momento, muy desesperado, en el mundo de *Exitus*, la primera novela de Antonio Luque (Sevilla, 1970), también conocido por Sr. Chinarro, su impresionante encarnación musical, una historia de aprendizaje, un *bildungsroman*, para entendernos: el joven héroe, de 19 años, vive su mutación de Pepito a José en poco menos de dos semanas. En Revilla, capital de Andalucía, en el día de Halloween de uno de estos años, el desastre irrumpe en un noveno piso de 50 metros cuadrados y activa la acción. Estalla la bendita vida familiar, de zapatillas, televisor y mando a distancia, el hogar de un vende-

shock de la explosión inicial, febril, fumado, ahumado, eufórico, aturdido por las anodinas maravillas del cosmos. En el se centra cuanto ocurre en *Exitus*: pensamos con el héroe, percibimos las cosas en tercera persona a través de sus sentidos, participamos de su vida interior en tercera persona. A través del héroe vemos, conocemos, disfrutamos y padecemos su mundo fantástico. Con él nos apagamos cuando se apaga bajo los efectos de la anestesia. Antonio Luque ha puesto a su héroe en una situación difícil, un momento de estragos históricos que parecen insignificantes: una época imposible para llegar a ser un individuo sólido.

La formación del personaje coincide con la deformación de la realidad: en Revilla los muebles son Nikea y los bolígrafos Pic, los taxistas conducen un Merck CD, y el PPOE es el partido que manda y hace negocios en Andalucía. La caricatura y el absurdo entroncan con el realismo delirante de los dibujantes de *El Vibora*, pero también con los tebeos de los años sesenta del siglo pasado, el *DDT* y el *Tiovivo*, lo que Terenci Moix llamaba la Escuela Bruguera, donde Picasso era Nicasso, como las Ocho Mil Viviendas y su supermercado narcótico de la novela de Antonio Luque hiperbolizan el barrio sevillano de las Tres Mil Viviendas. La familia como institución patética, hilarante y trágica, muy estrambótica y muy común, llena el *DDT*, pero también las mejores canciones del Sr. Chinarro. En *Cero en gimnasia*, la voz cantante se confesaba "mareado / como un pato feo", como si ya se sintiera protagonista de *Exitus*, y, en *Hot mothers, fast hands*, "pronto reinó la confusión / en una casa que más que un hogar fue un zoco" y donde las *hot mothers* andan siempre "a vueltas con el tetrazepam".

La ambientación y la caracterización son acción en *Exitus*: lo vertiginoso se ralentiza y dos semanas duran 511 páginas. Después de la primera muerte, el héroe conocerá el primer trabajo, y el primer sexo en serio, con la vecina Belén (anunciación, nacimiento sexual), y las primeras músicas, compuestas con ruidos diversos, cosas oídas aquí y allá, cogidas al vuelo. Pero no cesa el estropicio: hay un escape de amoníaco en la fábrica cervecera que alimenta al barrio y se hunde sola, cargas de los antidisturbios, una epidemia de gripe que llena de ancianos el hospital. Un

parque temático dedicado a la Alianza de Civilizaciones va a dejar a las familias sin trabajo y sin casa, aunque, gracias a ese esperanzador desastre, la madre del héroe encontrará la redención, resucitada por la muerte del marido y casada en Las Vegas con el arquitecto del proyecto. El talento de Antonio Luque convierte el disparate en crónica: la época es para morir, aunque sea de risa, entre la desposesión sentimental y laboral, cuando a los veinte años la única salida que el héroe vislumbra es la farándula, el espectáculo, un concurso musical en la televisión autonómica, que le descubrirá la receta de los programas con éxito: "Más intimidades, más ridiculez. ¡Más truculencia!". ●



Todo esto para qué

Lionel Shriver
Traducción de Daniel Najmías
Anagrama. Barcelona, 2012
557 páginas. 24,90 euros

NARRATIVA. SHEP ES un fontanero eficiente de Nueva York que llegó a montar una exitosa empresa de arreglos domésticos. Treinta años de ahorro obsesivo para empezar otra vez en un lugar remoto del planeta, donde la vida fuese barata y simple. Durante décadas ha dedicado sus vacaciones a viajes exploratorios con miras a definir el objetivo. Pero la decisión se retrasa y ya ha rebasado los cuarenta. Sigue de asalariado en la empresa que vendió, tiene dos hijos, y está harto de esperar. En realidad, solo se toma en serio su "otra vida" su amigo Jackson. Cuando fija una fecha para marcharse, con o sin la familia, a su mujer le diagnostican un cáncer raro y mortal. La moral de Shep, su sueño y su cuenta se vendrán abajo. La carga pondrá a prueba su temple: la empobrecedora "lucha" absurda contra el cáncer, los gastos de su padre, la gorrón de su hermana, el jefe idiota a quien vendió su negocio.

Lionel Shriver (Carolina del Norte, 1957) aborda una bien urdida historia sobre la fragilidad de las ilusiones y la gestión del desencanto cuando la vida se vuelve perra. El naufragio de Shep es paralelo al de su colega Jackson, lastrado con una hija aquejada de una enfermedad incurable. Personaje mordaz y siempre cabreado contra el sistema, su destino será más terrible que el de Shep, pues carece de esperanza. Siempre "hay que tener la ilusión de que en alguna parte hay una solución, una salida". Y Shep —correcto, acomodaticio, pero luchador— nunca abandona el sueño de huida de "la complejidad", de la ansiedad que conlleva la vida en la maldita sociedad opulenta. Shriver carga contra el sistema sanitario americano, contra la avaricia ciega del Estado, contra la mierda del bienestar. Y tras un auténtico vómito de quejas, a veces demasiado técnico y prolijo, deja que se abra la luz. Todavía un simple mortal puede servirse del obtuso sistema para hacer trampas. Y esa ilusión de huida que sustenta a las tres hermanas de Chéjov acaba siendo posible porque forma parte del "sistema". Como sabemos gracias a Éluard, hay otros mundos, pero están en este. **José Luis de Juan**



El sentido interrogativo

Padgett Powell
Traducción de Albert Fuentes
Alpha Decay. Barcelona, 2012
160 páginas. 17 euros

NARRATIVA. LOS LIBROS que lo apuestan todo a una única condición, por ejemplo escribir sin la letra 'e' en la edición original francesa de *La disparition de Perec* (sin la letra 'a' en la traducción española *El secuestro*), o la ambigüedad impenetrable de ciertos relatos de Henry James, se arriesgan a quedarse en textos curiosos, más frecuentados por letraheridos exaltados que por lectores escrupulosos. En estos casos, sin embargo, el procedimiento se redime por el

virtuosismo del autor, y el experimento no queda en mera exhibición del talento, sino en una ejemplar indagación de los territorios del lenguaje. Padgett Powell (Florida, 1952) se ha empeñado —cabe suponer— en escribir una novela poblada únicamente de frases interrogativas. La tentativa podía resultar prometedora, pero pertinente se olvida pronto de construir algo semejante a un argumento, y desde la primera interrogación se dedica, con sensatez y buen humor, a zarandear al lector con preguntas desvergonzadas y otras desconcertantes. Y no se queda ahí: extiende un raudal tan variopinto de demandas y dudas que el lector se ve sometido a un imperioso vaivén, cuyo ritmo es como escuchar jazz muy cargado de copas. Y si creíamos que no hay argumento, enseguida uno cae en la cuenta de que la reiteración interrogativa es una intriga mucho más incitante que encontrar al asesino. No obstante, pese a la enorme porosidad del género, no cabe calificar *El sentido interrogativo* de novela (prudentemente escribe debajo del título *¿Una novela?*), pero el libro tiene, y uno no sabe bien cómo lo logra el autor, los buenos elementos de la narración sin apenas convenciones, fuera de alguna descuidada caída en la obviada. No hay capítulos y los fragmentos funcionan en un *crecendo* que por momentos recuerda el *Boleo* de Ravel. También por momentos puede provocar fatiga. No obstante, no se me ocurre un texto más idóneo para este tiempo de incertidumbre, donde todas las respuestas parecen confinadas en la luna.

Francisco Solano



Dentro del cubo blanco

Brian O'Doherty
Traducción de Lena Peñate Spicer
CENDEAC. Murcia, 2011
112 páginas. 18 euros

Diseño de exposiciones

Pam Locker
Traducción de Marta Rojas
Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2011
183 páginas. 25 euros

ARTE. ¿QUÉ SERÍA del arte moderno si no se hubiese concebido "vestir", "disfrazar" o "envolver" determinados lugares? ¿Qué premisas han de seguirse para que la obra de arte transmita fidedignamente a la percepción de quien la contempla toda su belleza? ¿Cómo afecta a la obra la selección del sitio de exposición? Estas cuestiones son planteadas con rigor por Brian O'Doherty en los cuatro ensayos publicados en *Artforum* (1976-1981) y recopilados en *Dentro del cubo blanco*, para definir de manera efectiva la simbiosis entre contenedor y contenido: "El arte se hacía antes para crear ilusión; hoy se hace de ilusiones". La alusión al cubo blanco es expresada por O'Doherty desde una posición crítica, en defensa del tiempo y del cambio frente a la persistencia de lo inalterable y eterno. En su recorrido repasa la evolución de esta forma de presentación del arte a través de instalaciones, performances, *happenings* y exhibiciones. Pero embeberse de algo tan efímero y múltiple como el diseño de exposiciones también requiere una perspectiva más visual que combine el texto con la imagen, a fin de ilustrar algo que suele escapar a las palabras. En este sentido, el libro de Pam Locker, que despliega en seis fases desde la gestación del concepto hasta las especificidades del montaje de la exposición, resulta una herramienta práctica para acceder a los retos de comunicar los pormenores de una profesión orientada a estimular la imaginación y que se ve abocada hacia los adelantos tecnológicos. **Lury Lech**



Antonio Luque, visto por Sciammarella.

dor de cerveza jubilado por enfermedad, un ama de casa que ha entendido "que no habría más vida que esa que llevaba, pegajosa e inseparable", y su único hijo. La lámpara parpadea neurótica, se rompe el microondas, falla la válvula del gas del calentador. Alguien cede a la tentación y enciende un cigarro. El *big-bang* producido crea el universo de *Exitus*.

Todos los desbarajustes que se suceden a continuación del estropicio mortal se centran en el héroe, inocente en construcción o transformación, "medio huérfano (...) destartado e indefenso (...) mirón estupefacto (...) desorientado y torpe como un turista". Este increíble Hombre Creciente no acabará nunca de superar el